

**La imagen y la narrativa como herramientas para el abordaje psicosocial en
escenarios de violencia. Departamento de Antioquia**

Estefanía Pérez Sánchez

Asesor

Ebelin Andrea Pomar

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades ECSAH

Psicología

2025

Resumen

Este trabajo analiza cómo la imagen y la narrativa se convierten en herramientas fundamentales para comprender y acompañar a personas y comunidades afectadas por la violencia. A través del estudio de un caso individual y del contexto de Bojayá, se exploran los impactos emocionales, sociales y culturales que deja el conflicto armado, así como los recursos de afrontamiento y los elementos resilientes que surgen en medio de la adversidad. El documento profundiza en la manera en que las personas reconstruyen su historia, pasan de verse como víctimas a reconocerse como supervivientes y comienzan a darle un nuevo sentido a sus experiencias a partir de la palabra, la memoria y los vínculos comunitarios. También se proponen estrategias psicosociales diseñadas desde un enfoque humanizado y culturalmente sensible, que buscan fortalecer la identidad, el territorio y las redes de apoyo. En conjunto, este trabajo resalta la narrativa, la cultura y la memoria juegan un papel esencial en la reconstrucción del proyecto de vida y sanación es un proceso colectivo, además de la dignificación de quienes han vivido la guerra.

Palabras Clave: Violencia, Narrativa, Memoria colectiva, Acompañamiento psicosocial.

Abstract

This paper analyzes how imagery and narrative become fundamental tools for understanding and dignifying individuals and communities affected by violence in Colombia. Through the study of Margarita's personal case and the socio-historical context of Bojayá, the emotional, social, and cultural impacts left by the armed conflict are explored, as well as the coping resources and resilient elements that emerge in the midst of adversity. The document examines how people rebuild their stories through language, shifting from seeing themselves as victims to recognizing themselves as survivors capable of giving new meaning to their experiences through storytelling, memory, and community bonds. In this process, narrative becomes a pathway to reorganize traumatic experiences and facilitate recovery. Likewise, the work presents psychosocial strategies designed from a humanized and culturally sensitive approach, aimed at strengthening identity, territorial belonging, and support networks. Overall, this study highlights that narrative, culture, and memory play an essential role in reconstructing life projects, that healing is a collective process, and that dignity is restored to those who have lived through war.

Keywords: Violence, Narrative, Collective memory, Psychosocial support

Tabla de contenido

Análisis del Relato “Nos venimos a llevar a tus hijos”	8
Lo que Emerge del Dolor	9
El Dolor que se Convierte en Voz.....	9
El Dolor Transformado en Significado	10
Sentidos Que Nacen del Dolor	11
Resiliencia, Fe y Reconstrucción	12
Formulación de Preguntas Circulares, Reflexivas y Estratégicas.....	14
Análisis y Estrategias de Abordaje Psicosocial Caso de Bojayá: “Entre Fuegos Cruzados”	19
Conociendo El Dolor Como Un Todo.....	20
Resiliencia y Transformación Simbólica	21
Estrategias	23
Informe Reflexivo y Analítico Sobre Las Imágenes y Las narrativas	29
El Territorio Como Símbolo Vivo De Resistencia.....	30
Narrativas Que Sostienen Vida	31
La Fotografía Como Construcción	31
La Imagen Como Acto De Resistencia Frente Al Olvido	32
Entre Memorias Sin Olvido.....	35
Conclusiones	37
Referencias.....	39

Apéndices..... 44

Tabla de Tablas

Tabla 1	<i>Preguntas tipo entrevista a partir del análisis del caso</i>	14
Tabla 2	<i>Propuestas de abordaje caso Bojayá</i>	23

Lista de Apéndices

Apéndice 1 <i>Noticiero magazín: Miradas que transforman</i>	44
---	----

Análisis del Relato “Nos venimos a llevar a tus hijos”

La historia elegida se titula “*Nos venimos a llevar a sus hijos*” debido a que, presenta la historia de Margarita, una mujer campesina del Caquetá que enfrenta uno hecho doloroso a causa del conflicto armado en Colombia: el reclutamiento forzado y la pérdida de sus hijos. Esta historia inicia cuando un grupo armado llega a la vivienda, anunciando que se llevará a los jóvenes de la casa, sin permitirles advertirles ni pedir ayuda. Relata que su vida en ese momento se fractura y es marcada por la violencia con un antes y un después.

Lo relatado en la continuidad de la historia está cargada de miedo, incertidumbre y resistencia. Cuenta que uno de sus hijos muere en un entrenamiento armado y el otro también es asesinado después de intentos, luego ella se ve obligada a enfrentar sola la tarea de recuperar el cuerpo de uno de sus hijos en condiciones indignas, además de continuar la búsqueda de su hijo desaparecido. (Corral, 2007) señala al afirmar que “el trauma interfiere negativamente en la calidad de vida de la persona y afecta su vida cotidiana y sus relaciones sociales” (p. 374).

Además, la pérdida de sus hijos, Margarita relata como también perdió a su esposo, a su hermano y su hogar. Estos hechos la ubican dentro de las múltiples firmas en las que operan de las violencias, entendidas en plural, tal como aclara el (Grupo Banco Mundial, 2009) señala al afirmar que la diversidad de daños emocionales, físicas y sociales que las víctimas del conflicto enfrentan (p. 7). No obstante, lo que llama profundamente la atención es que, pese al dolor acumulado, su modo de narrar lo vivido expresa fortaleza, dignidad y una profunda capacidad de resistencia.

De esta manera se analiza esta historia, desde múltiples exposiciones psicosociales que permiten comprender la magnitud del daño vivido. Tal como señala Fabris (2012), un emergente

psicosocial corresponde a hechos y procesos que desde la experiencia cotidiana permiten comprender dimensiones más profundas de la subjetividad (p. 2).

Lo que Emerge del Dolor

Desde el caso de Margarita, los principales emergentes que se pueden nombrar son: el miedo constante, debido que es el resultado de las amenazas recibidas, lo cual destruye la sensación de estabilidad y seguridad. Del mismo modo, el duelo traumático por la pérdida de sus hijos de manera violenta, según Diaz (2020) se generan la sensación de desolación además de sentirse indefenso por estas pérdidas inesperadas y de manera forzosa (p. 1), y por último se evidencia dentro de la historia la soledad emocional, debido que la pérdida de sus hijos además del desplazamiento forzado y la obligación de reconstrucción de su vida generan una pérdida de estabilidad y sensación de acompañamiento.

Estos emergentes permiten comprender que la violencia no solo deja huellas visibles, sino que impacta dimensiones profundas de la subjetividad. En Margarita, cada pérdida, amenaza y ruptura vital se entrelaza con un contexto histórico de violencia sistemática que trasciende lo individual, por el contrario, son expresiones de una memoria herida y de un tejido colectivo fracturado por el conflicto armado.

El Dolor que se Convierte en Voz

Margarita relata su historia con valentía y sinceridad, impregnando su relato con la violencia que vivió y cómo entró de forma abrupta en su vida. Pese a ello, toma decisiones orientadas a proteger a su hijo menor y resguardar lo poco que queda de su familia. Este tipo de acciones revelan un poder emocional significativo y una resistencia que coincide con lo

planteado por Echeburúa (2007), quien sugiere que las víctimas deben trascender la identidad de víctima para poder reconstruir su vida (p. 375).

Aunque la historia de vida de Margarita está marcada por pérdidas irreparables, en la expresión de su relato se puede evidenciar un hilo conductor el cual habla sobre la fuerza y la capacidad de sostenerse con determinación antes las situaciones difíciles que vivió. Esto convierte a Margarita ya no en víctima si no en una sobreviviente de su historia, una transformación en un acto de dignidad para ella y para su familia reconstruyendo su relato a través de la narrativa y la memoria.

Según el autor (White, 2016) “cuando las personas relatan sus experiencias traumáticas desde nuevos significados, comienzan a reconstruir su identidad y a separarse de los efectos dominantes del trauma” (p. 41). De esta manera relatar su historia hace que le dé un sentido diferente debido que, se convierte en un instrumento de agencia y dignificación, de esa manera su historia se convierte en un acto de resistencia simbólica frente a un contexto que históricamente ha intentado silenciar las voces de quienes padecen el conflicto armado.

El Dolor Transformado en Significado

La experiencia de Margarita permite comprender que la violencia, más que un acontecimiento aislado, es un fenómeno que atraviesa la vida de manera total y desde esta mirada el Caquetá y las personas que lo habían incluido Margarita han sido permeadas por el conflicto en Colombia. Tal como señala White (2016), “cuando las personas relatan sus experiencias traumáticas desde nuevos significados, comienzan a reconstruir su identidad y a separarse de los efectos dominantes del trauma” (p. 41). En la historia de Margarita este proceso aparece de manera gradual, lo vivido no desaparece, pero adquiere un sentido que le permite comprenderse no solo como víctima de la guerra, sino como una mujer que ha

atravesado el dolor y ha logrado transformarlo en una fuente de fuerza moral y emocional.

Esto quiere decir que, la violencia no se reduce al momento en que los actores armados irrumpen en su hogar de Margarita, sino que se vuelve una constante que reconfigura su mundo emocional, su identidad como madre y su manera de relacionarse con los demás.

A la par, el vínculo con otros también contribuye a esta resignificación. Alberich (2008) recuerda que las guerras y la violencia “generan fracturas profundas en el tejido social y en la identidad colectiva” (p. 136), y que los procesos de reconstrucción se sostienen tanto en lo personal como en lo comunitario. Margarita lo encarna cuando decide apoyarse en la fe, en actividades comunitarias y en la ayuda mutua. Allí descubre que compartir el dolor con otros no solo la acompaña, sino que también le permite transformar ese dolor en una fuerza distinta

Esto quiere decir que, su historia deja ver que transformar el sufrimiento no ocurre de un día para otro. Es un camino hecho de palabras, de memoria y de vínculos que la ayudan a darle otro sentido a lo vivido. A través de ese proceso, Margarita convierte un dolor inmenso en una forma de resistencia, de aprendizaje y de dignidad frente a todo lo que la violencia intentó arrebatarse.

Sentidos Que Nacen del Dolor

Dicho esto, para ella la violencia adquiere múltiples significados, El primero es el de la ruptura, aquella que desarma sus vínculos familiares, destruye el territorio que la sostenía y quiebra toda sensación de seguridad. Alberich (2008) explica que las guerras y los conflictos generan fracturas profundas no solo en los individuos, sino en el tejido social completo, debilitando redes y dejando huellas duraderas en la identidad colectiva (p. 136). Estas rupturas no se viven de forma abstracta: en Margarita se manifiestan en la pérdida de sus hijos, su esposo, su hermano y su hogar, componiendo una herida acumulada en múltiples dimensiones.

Por otra parte, la violencia también tiene para ella un significado emocional y simbólico. No solo la hiere por lo que quita, sino por la forma en que irrumpe en su vida: sin aviso, sin explicación y sin permitirle proteger lo que más ama. Esta dimensión simbólica es clave, porque la violencia no destruye únicamente cuerpos, sino sentidos. White (2016) señala que los traumas afectan la manera en que las personas se entienden a sí mismas y reconfiguran su forma de habitar el mundo (p. 32). Margarita, en esta línea, no solo sufre hechos puntuales; su identidad, sus roles y su mirada del futuro también quedan marcados.

A pesar de esto, Margarita dentro de su relato muestra que la violencia no es el cierre de su historia, por el contrario, se transforma también en una plataforma desde la cual resignificar su experiencia, debido que, no se queda atrapada en la posición de víctima; al narrar lo sucedido pone en movimiento recursos internos que le permiten reinterpretar su vida.

Según Vera et al. (2006) asevera que el sufrimiento puede transformarse en crecimiento cuando la persona logra integrar el trauma dentro de una narrativa que le dé sentido (p. 45). Eso ocurre en Margarita: al poner en palabras su historia, no busca olvidar el dolor, sino darle un lugar distinto, convertirlo en una fuente de fortaleza y en un recordatorio de lo que fue capaz de resistir.

Resiliencia, Fe y Reconstrucción

Los aspectos más importantes dentro de la historia de Margarita es la manera en que su resiliencia que aparece como un proceso de sus luchas, mas no como una característica excepcional ni como una fortaleza “innata”, sino como una construcción diaria, que es trabajada en medio de la adversidad y sostenida en los momentos más complicados. Su capacidad para mantenerse en pie, coincide con la definición de resiliencia. En palabras de Vera et al. (2006), “la resiliencia no es un rasgo fijo, sino un proceso de reorganización emocional y cognitiva” (p. 43)

y esto se evidencia de manera clara en la forma en que Margarita reconstruye su mundo interno desde múltiples dimensiones de su vida emocional, espiritual, familiar y comunitaria.

Por otra parte, Margarita expresa como la espiritualidad se convierte en uno de los pilares más consistentes de esa reconstrucción de su vida, al expresar “me pegué de Dios”, deja ver que su fe no actúa solo como un mecanismo de consuelo, si no como una fuerza activa que sostiene su esperanza y su capacidad para seguir adelante. De esta manera se describe este tipo de experiencias según (Grupo Banco Mundial, 2009) “la fe se convierte en una fuerza interior que permite continuar incluso cuando todo parece destruido” (p. 22). Por su parte para Margarita, la fe no sustituye la acción, sino que la acompaña, la empuja y le permite no perderse en el desamparo.

Ahora bien, a esto se suma su participación en actividades comunitarias, especialmente después del desplazamiento. Vincularse a brigadas de salud y apoyar a personas que han vivido experiencias similares no solo es un acto de servicio, sino también una forma de sanar colectivamente. La resiliencia comunitaria aparece como una extensión natural de la individual, revelando la fuerza que emerge cuando el dolor se comparte y se transforma en acción colectiva. Alberich (2008) destaca que las redes sociales y comunitarias pueden “fortalecer la capacidad colectiva para enfrentar las adversidades y generar procesos de reconstrucción” (p. 140), algo que se refleja en la manera en que Margarita, en lugar de aislarse, se abre al encuentro con otros.

De esta manera, la historia de Margarita no sólo da cuenta de su sufrimiento, sino también del proceso profundo que vive para reconstruirse desde sus propias raíces con elementos como la resiliencia, la fe, la acción comunitaria, la narrativa y la resignificación de su experiencia

Formulación de Preguntas Circulares, Reflexivas y Estratégicas

Tabla 1

Preguntas tipo entrevista a partir del análisis del caso

Tipo de pregunta.	Pregunta Planteada	Justificación desde el campo psicosocial
Preguntas circulares	<p>¿Qué crees que tu historia puede enseñarles a otras mujeres que también han pasado por situaciones de violencia o desplazamiento?</p> <p>¿Cómo ha cambiado la manera en que te ves a ti misma desde que empezó todo esto hasta hoy?</p>	<p>Estas preguntas buscan comprender cómo las personas afectadas por la violencia logran reconstruir su historia, fortalecer sus vínculos y recuperar el sentido de vida después del trauma.</p> <p>Este enfoque parte de la idea de que el sufrimiento no solo afecta a nivel individual, sino también a las redes familiares, comunitarias y sociales. Por eso, más que centrarse en el daño, las preguntas apuntan a resaltar las respuestas, resistencias y recursos.</p> <p>Esta pregunta indaga por los cambios de identidad después del trauma. White (2016) afirma que, cuando las personas relatan sus experiencias desde nuevos significados, “reconstruyen su identidad y se separan de los efectos dominantes del trauma” (p. 41). Esto permite evidenciar cómo la transición entre víctima y sobreviviente son claves para comprender cómo la</p>

	<p>¿Qué cosas o personas sientes que te ayudarán a mantenerte en pie y a seguir adelante, incluso en los momentos más difíciles?</p>	<p>violencia afecta la autoimagen</p> <p>Esta pregunta explora los recursos de afrontamiento y los factores protectores que tenga Margarita, lo cual, permite que se puedan identificar los apoyos significativos que fortalezcan la resiliencia.</p>
	<p>¿Qué crees que te ha permitido seguir adelante y construir nuevas formas de vida para ti y tus hijos?</p>	<p>Varios autores explican la importancia del acompañamiento durante los procesos de resignificación del trauma, Alberich (2008) destaca que las redes comunitarias “generan procesos de reconstrucción ante la adversidad” (p. 140). De esta manera se permite reconocer los pilares afectivos, espirituales y comunitarios que sostienen a la persona.</p>
<p>Preguntas reflexivas</p>	<p>¿Cómo han impactado estos hechos en la forma</p>	<p>Desde un enfoque psicosocial, es importante entender que la violencia no solo deja marcas internas, sino que también rompe la confianza, la manera de relacionarse y la forma en que cada persona se piensa a sí misma. Por eso, estas preguntas le permiten reconocer tanto el daño como los recursos que ha desarrollado para seguir adelante.</p> <p>La idea es generar un espacio donde ella pueda reconstruir su</p>

en que te relacionas con tu familia y con las personas nuevas que llegan a tu vida?

experiencia desde la palabra y el significado, porque la narrativa es una herramienta que ayuda a ordenar lo vivido y a darle sentido, a esto se refería (Lozada Cabrera et al., 2023) “el enfoque narrativo permitió ir más allá de lo evidente, pues se logró identificar aspectos emergentes de la violencia, valores simbólicos, recursos de afrontamiento, empoderamiento y elementos resilientes” (p. 3). lo cual respalda la importancia de preguntas que ayuden a la persona a reconocer tanto el impacto como las capacidades que emergieron durante su proceso.

Según Fabris (2010) concibe a la subjetividad como un proceso que se expresa en los vínculos indica que “los modos de pensar, sentir y actuar que comparten los integrantes de un colectivo social” (2010, p. 10), esto quiere decir que, los hechos traumáticos no solo afectan a nivel emocional, sino también la forma en que se construyen y sostienen las

	<p>Hoy, mirando tu historia y el camino que has recorrido, ¿qué esperas o deseas para tu futuro y el de tus hijos?</p>	<p>relaciones con otros.</p> <p>Se basa en que el modelo psicosocial propone analizar la experiencia subjetiva integrando pasado, presente y futuro. Fabris señala que el análisis debe considerar “cómo fue vivido, cómo es pensado y cómo se proyectada hacia el futuro inmediato” (2010, p. 3), destacando la importancia de explorar las expectativas de la persona.</p>
<p>Preguntas estratégicas</p>	<p>¿Qué cambio con acciones concretas podrías empezar a implementar en tu vida diaria que te ayude a sentir más tranquilidad o estabilidad emocional?</p>	<p>Esta pregunta busca que Margarita pase del relato de lo vivido a la identificación de acciones posibles dentro de su vida cotidiana. Fabris señala que la vida cotidiana es “el escenario donde se articulan necesidades, acciones y procesos de cambio” (2010, p. 3), por lo que es clave orientar a la persona hacia decisiones pequeñas pero significativas que contribuyan a su estabilidad emocional.</p> <p>De esta manera, la pregunta no solo invita a reflexionar, sino que está diseñada para que Margarita identifique prácticas concretas que le permitan avanzar en su proceso de recuperación.</p>

<p>¿Qué recursos o apoyos de tu entorno crees que podrían ayudarte a avanzar en tu proceso y cómo podrías empezar a vincularlos a tu vida cotidiana?</p>	<p>Se reconoce que la recuperación no depende únicamente del trabajo individual, sino de los vínculos presentes en la red social. El modelo destaca la importancia de comprender “cómo y por quiénes la gente se siente apoyada en la vida cotidiana” (Fabris, 2010, p. 11).</p>
<p>Si pudieras fortalecer un aspecto de tu comunidad para mejorar la vida de quienes han pasado por situaciones similares, ¿Cuál sería y por qué?</p>	<p>La pregunta está pensada para que Margarita identifique quiénes pueden acompañarla como la familia, comunidad, instituciones y cómo podría integrar esos recursos en su día a día.</p> <p>Esta pregunta se fundamenta en el enfoque psicosocial porque invita a la persona a mirar más allá de su experiencia individual y reconocer la dimensión colectiva del dolor y de la reconstrucción, Fabris explica que la subjetividad colectiva está compuesta por “los modos de pensar, sentir y actuar que comparten los integrantes de un grupo social” (Fabris, 2010, p. 10).</p>

Nota. Esta tabla describe a través de estrategias psicosociales las preguntas orientadoras para comprender los procesos emocionales, sociales y reflexivos sobre el desplazamiento y el conflicto armado. *Fuente:* Autoría propia (2025)

Análisis y Estrategias de Abordaje Psicosocial Caso de Bojayá: “Entre Fuegos Cruzados”

El caso de Bojayá corresponde a la masacre ocurrida el 2 de mayo de 2002 en Bellavista, Chocó, cuando un cilindro bomba lanzado por la guerrilla de las FARC cayó sobre la iglesia del pueblo, donde la comunidad se había refugiado para protegerse del enfrentamiento entre ese grupo armado y los paramilitares.

Este hecho dejó decenas de personas muertas, muchas de ellas niños, además de heridos y desplazados, esto no solo significó una pérdida humana irreparable, sino también un daño profundo al tejido social y simbólico de la comunidad: su iglesia, considerada un espacio sagrado y seguro, se convirtió en el escenario de la tragedia, lo que marcó la memoria colectiva del pueblo. Tras la masacre, la mayoría de los habitantes debió abandonar su territorio, perder sus casas y reconstruir su vida en condiciones adversas.

A pesar de ello, la comunidad ha buscado sanar a través de actos de memoria, rituales tradicionales y procesos colectivos de reconstrucción, manteniendo viva su identidad cultural y exigiendo verdad, reparación y garantías de no repetición.

Cuando se revisa lo que ha pasado en Bojayá, lo primero que aparece es cómo la violencia ha marcado profundamente la forma en que la gente vive y se relaciona, donde el miedo es persistente, esto quiere decir que, no se trata solo de un hecho aislado, sino de una historia larga donde el conflicto afectó la forma de entender el territorio, la confianza entre vecinos y el valor que se le da a la memoria.

De acuerdo con esto, muchas familias tuvieron que salir de su tierra, reorganizarse y volver a empezar desde cero. Esto generó cambios en las costumbres, en las prácticas culturales y en la manera de enfrentar el día a día, donde el desarraigo y ruptura del territorio fractura su

hogar físico y simbólico, como lo menciona Alberich (2008) “desarticula redes y deja marcas profundas en la vida comunitaria” (p. 136), algo que se refleja en la ruptura de los lazos de confianza, la fragmentación del tejido social y la desaparición de lugares significativos.

Por último el duelo suspendido, pues muchas familias vivieron pérdidas sin posibilidad de despedida ritual, lo que produce dolor prolongado. Como plantean (Echeburúa & De Corral 2007) “el trauma no solo altera emociones individuales, sino que afecta “relaciones, rutinas y estructuras de apoyo” (p. 375). Esto explica la fractura emocional que aún hoy permanece en los sobrevivientes.

Conociendo El Dolor Como Un Todo

La masacre de Bojayá dejó marcas profundas que no se limitan al momento del hecho, sino que atraviesan todas las dimensiones de la vida comunitaria. El conflicto no solo afectó cuerpos, sino también emociones, vínculos sociales, prácticas culturales y significados colectivos que sostenían la identidad del pueblo

El conflicto dejó huellas físicas, personas heridas, secuelas en el cuerpo que acompañan a la población, esos cuerpos que han cargado con el miedo por años. Díaz (2020) afirma que los hechos traumáticos generan “alteraciones somáticas asociadas al miedo constante y al estrés prolongado” (p. 1), lo que significa que el cuerpo continúa reaccionando incluso cuando el peligro ha pasado, en Bojayá, estas alteraciones se manifestaron de múltiples maneras, lo que demuestra que, los impactos biológicos abarcan desde lesiones físicas concretas hasta alteraciones corporales derivadas del trauma sostenido, evidenciando que la violencia no solo hiere la memoria, sino también los cuerpos que han debido resistirla por décadas.

Desde un impacto social, el tejido comunitario se vio afectado debido que hubo fragmentación, desconfianza y rupturas en las redes familiares, vecinos, líderes, espacios

comunes y fuentes de apoyo. Según Blanco & Díaz la violencia genera “estrechez y rigidización de la vida social” (p. 247), esto quiere decir que una comunidad que vive hechos de violencia extrema sus formas de relacionarse, moverse y convivir se vuelven más limitadas, tensas y rígidas.

Desde un impacto cultural, debido al desplazamiento forzado muchas prácticas tradicionales se debilitan. Sin embargo, también han surgido procesos re significativos. White (2016) recuerda que la intervención narrativa permite identificar “aquello a lo que la persona le da valor” (p. 4). Esto se evidencia a través de la narrativa, la música, el canto, los rituales y las creencias han servido para sanar y mantener vivas las raíces de la comunidad.

Resiliencia y Transformación Simbólica

El conflicto en Bojayá no solo afectó cuerpos, sino símbolos. La iglesia, que era vista como un lugar seguro, terminó siendo escenario de la tragedia. Eso es un golpe simbólico, también la reconstrucción del pueblo representa tanto una pérdida como un nuevo comienzo.

Según el autor Alberich (2008) explica que estos hechos “hieren no solo cuerpos, sino la vida colectiva y sus significados” (p. 140), lo cual caracteriza completamente lo vivido un golpe físico, emocional y simbólico a la vez.

Desde una mirada transformadora la comunidad convierte el dolor en exigencia de justicia, memoria y reconocimiento, De ese modo, la comunidad ha buscado formas de reconstruir su identidad, reclamar su dignidad y seguir adelante mientras honran a quienes ya no están. Es una mezcla de duelo, fuerza y esperanza. En cuanto a resiliencia, la comunidad ha usado su cultura como herramienta de sanación, el documento de Bienestar Social señala que los rituales de memoria posibilitan “procesar el dolor desde claves culturales propias” (p. 15). Los

alabaos, las ceremonias en el río y las conmemoraciones se transforman en actos de resistencia y esperanza.

Como menciona Vera et al. (2006) indican que la resiliencia es un “proceso de reorganización emocional y cognitiva” (p. 43). Esa reorganización se evidencia en la forma en que la comunidad resignifica sus símbolos y reconstruye su templo, no como olvido, sino como afirmación de dignidad.

Estrategias

Tabla 2

Propuestas de abordaje caso Bojayá

Nombre de la estrategia	Descripción	Objetivo	Fases y tiempo de cada estrategia	Acciones para implementar	Impacto deseado
“Tejiendo Memorias para Sanar”	Esta estrategia busca fortalecer los procesos de memoria colectiva como forma de sanar de manera comunitaria. En Boyajá, los rituales, cantos y espacios de encuentro han sido herramientas importantes para darle sentido a lo vivido. Según White (2016) “las narrativas permiten reorganizar el trauma y convertirlo en un acto de dignificación colectiva” (p.41). Aportir de estos elementos	Promover la sanación emocional y la unión comunitaria a través de prácticas culturales y rituales de memoria compartida.	Fase 1 preparación (1 semanas): Realizar reuniones con líderes locales para revisar cuáles son los rituales y dinámicas culturales más comunes dentro de la comunidad, además de identificación cuales son los lugares significativos para los encuentros, para hacer una re significación de ellos además y de los rituales o prácticas culturales de la comunidad para	Se realizarán actividades artísticas como un mural para expresar emociones de la comunidad integrando cada una de sus experiencias y guiados sus emociones a través del arte como simbolismo de sanación.	Realizar y analizar el proceso de sistematización para evitar el repetir actividades además de poder evaluar el progreso de unión social y sentido de pertenencia como recurso para afrontar el pasado y el colectivo del dolor

culturales, se	hacer la
propone crear	reconstrucción de
espacios seguros	la memoria
donde la	colectiva.
comunidad	
pueda expresar	Fase 2
su dolor, recordar	implementación
dignamente a sus	(1 semanas):
seres queridos y	Realizar
transformar ese	encuentros
recuerdo de	comunitarios:
manera colectiva.	Encuentros
Esto significa	colectivos
que el acto de	guiados por
recordar	líderes
dignamente no	espirituales o
solo devuelve	sabedores como:
agencia, sino que	pastores,
repara, pues	reverendos,
según Díaz	obispos y líderes
(2020) la	indígenas, para
violencia deja	hacer una
“huellas	reflexión
simbólicas que	conjunta sobre el
deben ser	proceso y
tramitadas	actividades de re
colectivamente	significación
para recuperar el	simbólica a través
sentido de	del arte para
seguridad” (p. 1),	lograr un registro
dicho esto, esta	histórico de
estrategia a	aprendizajes y
proponer	propuestas para
encuentros	replicar la

comunitarios	experiencia
guiados por	colectiva
líderes culturales	Fase 3: cierre y
y espirituales,	evaluación (1
integrando arte,	semana):
rituales y	Reflexión
prácticas	conjunta y
simbólicas como	sistematización
formas de	sobre el proceso
reconstrucción	de aprendizajes y
afectiva.	propuestas para
	evitar repetir la
	experiencia.

“Raíces que Nos Sostienen”	Las prácticas culturales y el vínculo con la tierra son fundamentales en las comunidades afro e indígenas de Bojayá. Recuperar huertas, plantas tradicionales, artesanías y trabajos colectivos ayuda a que las personas se conecten con su historia y recuperen el	Reconstruir el sentido de pertenencia y fortalecer la identidad a través de prácticas territoriales y culturales compartidas	Fase 1 reconocimiento (1 semana): Identificar prácticas culturales propias haciendo mapeo de lugares significativos del territorio a través de una cartografía social para identificar y transformar lugares que hayan tenido un deterioro significativo	Se organizarán jornadas de recuperación y limpieza del territorio, en las cuales se restaurarán la comunidad desde un enfoque más visual, del mismo modo, se crearán huertas comunitarias fortaleciendo el vínculo con la tierra y	Reforzar el vínculo emocional con el territorio realizando prácticas culturales que fortalezcan la identidad y el trabajo colectivo como forma de apoyo mutuo y reconstrucción social
----------------------------	---	--	--	--	---

control de su vida. Según Alberich (2008), señala que “el territorio y las prácticas comunitarias actúan como sostén de la identidad colectiva y de la organización social” (p.136). Esta estrategia parte de la idea de que el territorio también sana y que volver a él desde la práctica cotidiana puede fortalecer la resiliencia, el cual, se respalda esta iniciativa, al afirmar que los procesos de reconstrucción deben tener en cuenta “las prácticas de la vida cotidiana como expresiones de la

debido al conflicto. Fase 2 acción comunitaria (2 semanas): Realizar la creación de huertas comunitarias en lugares donde se pueda resignificar el conflicto como parte de un proceso de construcción social e individual, proyectando cada planta como una parte fundamental de la huerta.

promoviendo prácticas de autocuidado y autosuficiencia

subjetividad
 colectiva”
 (Fabris, 2010, p.
 12). En este
 sentido, recuperar
 espacios
 deteriorados por
 la violencia no es
 solo una acción
 material, sino
 simbólica,
 ayudando a
 resignificar
 lugares dañados
 y transformarlos
 en escenarios de
 crecimiento
 comunitario.

<p>“Liderazgos que Cuidan”</p>	<p>Los líderes comunitarios son fundamentales en la contención emocional y en la orientación espiritual y cultural. Esta estrategia busca fortalecer sus capacidades para que puedan acompañar a otras personas en momentos difíciles. La idea</p>	<p>Capacitar a líderes locales para que actúen como redes de apoyo emocional, cultural y comunitario dentro de Bojayá</p>	<p>Fase 1 identificación (2 semanas): Diagnóstico de necesidades formativas como auxilios emocionales, acompañamiento comunitario y manejo de crisis. Fase 2 formaciones (3 semanas): Talleres en primeros auxilios</p>	<p>Se identificarán líderes naturales y formales de la comunidad para integrarlos a un proceso formativo en acompañamiento emocional, donde se llevarán a cabo talleres y capacitaciones</p>	<p>Mayor autonomía de la comunidad para gestionar procesos emocionales. Líderes más preparados para acompañar y contener emocionalmente. Fortalecimiento del tejido social desde adentro</p>
--------------------------------	--	---	---	--	--

<p>es que el apoyo psicosocial no dependa solo de profesionales externos, sino que también se construya desde la misma comunidad para garantizar continuidad y apropiación del proceso.</p>	<p>emocionales, acompañamiento comunitario y manejo de crisis. Fase 3 consolidación (1 semana): Creación de una “Red Comunitaria de Cuidado” para lograr espacios periódicos de supervisión y autocuidado para los líderes y toda la comunidad, además de la creación de una ruta básica de apoyo entre familias haciendo reuniones mensuales para evaluar las necesidades y los avances.</p>	<p>, además de conformar una Red Comunitaria de Cuidado, integrada por líderes capacitados que acompañarán a familias en situaciones de vulnerabilidad</p>
---	---	--

Nota. Esta tabla describe las estrategias para abordar de manera psicosocial el caso de Bojayá.

Fuente. Autoría propia (2025)

Informe Reflexivo y Analítico Sobre Las Imágenes y Las narrativas

El proyecto foto voz se plantea como una intervención que permite expresar, mediante imágenes y relatos, las huellas e impactos a nivel emocional, psicológico y físico padecido por las víctimas de violencia en los territorios. La foto- voz posibilita que las experiencias individuales se transformen en narrativas visuales que dialogan con la memoria social y los procesos de resistencia comunitaria. Según Rodríguez y Cantera (2016), “el arte visual actúa como una herramienta que resignifica las experiencias de pérdida, desplazamiento y resistencia, posicionando cada imagen como un reflejo simbólico de memorias compartidas que unen emociones, historias y vínculos con el territorio” (p.5.)

Para efectos de este trabajo, la herramienta foto voz se aplicó en diferentes municipios del departamento de Antioquia, que permite destacar como la fotografía sumada con una descripción, se convierte en una herramienta de transformación social, ya que permite la sanidad y potencia la subjetividad colectiva de quienes compartieron un mismo hecho violento. Los municipios en los que se llevó a cabo el registro fotográfico son: Pueblorrico, Santa Rosa de Osos, Itagüí, Nechí y la Comuna 13. Los cuales han vivido la violencia en sus diferentes formas como el desplazamiento forzado, minería informal, control territorial por parte de grupos armados ilegales, enfrentamientos armados y extorsiones. Situaciones que han dejado huellas en la memoria colectiva, que generan emociones como tristeza, miedo y desconfianza. El territorio puede entenderse como un lugar que se convierte en un entramado de memoria y sentidos compartidos, donde hay una lucha de permanencia entre el desarraigo y el miedo (Rodríguez y Cantera, 2016). Las fotografías son la evidencia que revelan cómo el contexto se vuelve testigo mudo y actor simbólico en los conflictos sociales.

El Territorio Como Símbolo Vivo De Resistencia

Siguiendo la conceptualización de Rodríguez y Cantera (2016), el entorno impactado por la violencia es un escenario simbólico en el que se libran batallas por el reconocimiento y 31 reconstrucciones del sentido colectivo. De esta manera, se puede decir que las zonas o territorios cómo aquellos ilustrados en los ejercicios de foto voz, representan el territorio como sitio seguro cargado de memoria, sentimientos, sueños y resistencia que a su vez se convierte en “una memoria viva” que revive la esperanza a pesar de las distintas adversidades.

Cada comunidad, le otorga al territorio en el que habita un significado diferente, el cual puede traducirse en seguridad, comodidad y detonar sentido de pertenencia, ya que en este se forjaron memorias, experiencias y vínculos que trascienden lo físico y se convierten en una identidad colectiva. Al comprender este significado que se le da al territorio, se logra ampliar el panorama de lo que significa para una comunidad, que este sea arrebatado por medio de la violencia, que los sueños allí forjados se conviertan en frustraciones y miedos, reflejando como un lugar adquiere una carga emocional y simbólica que refleja la relación entre las personas y su entorno, de allí la importancia de que se reconozca la importancia de las intervenciones psicosociales por medio de herramientas tan relevantes como la foto-voz.

Una casa vacía puede simbolizar el abandono, mientras que una montaña silenciosa puede hablar del miedo que persiste. Como plantea Delgado (2017), “el territorio funciona como un símbolo que articula memorias, afectaciones y vínculos que permanecen incluso cuando el espacio ha sido marcado por el dolor” (p. 42). En este ejercicio, se evidencia cómo los habitantes se apropian de sus lugares, incluso cuando han sido marcados por el dolor. Las fotografías expresan emociones y esperanza. En “El hogar del terror”, se percibe la ausencia y el frío del

abandono. En “La comunidad y la fuerza”, se evidencian las ganas de perpetuarse y aguantar. Así, el contexto se vuelve un cristal que refleja todo lo vivido.

Narrativas Que Sostienen Vida

En el corazón de Nechí, las imágenes capturadas expanden nuestra perspectiva, exhibiendo cómo una región marcada por la marginación y la carencia persiste como un punto de resistencia y renovación. En las fotos de "Esperanza en la pendiente" y "Voces que reclaman la tierra", se evidencia la batalla diaria por subsistir y defender la honra grupal en medio del desamparo. A su vez, "Colores que resisten" y "Tejiendo confianza" personifican el poder renovador del encuentro y la inventiva, donde las féminas y la gente, mediante el arte, la conversación y el apoyo mutuo, rehacen la estructura intersubjetiva fragmentada por la crueldad. Estas fotos exponen que, incluso en panoramas de honda fragilidad, la ilusión, la idiosincrasia y el sentimiento de inclusión brotan como medios psicosociales que sustentan la vida y prolongan los procedimientos de sanación comunitaria.

La Fotografía Como Construcción

El ejercicio de la foto- voz, no solo es valioso por la historia que cuenta por medio de la fotografía, si no que permite construir subjetividad como lo menciona Delgado (2017), ya que el mundo es comprendido por medio de imágenes y del significado que cada uno le da a las mismas, a su vez, se agrega la importancia de recorrer las comunidades con una mirada diferente, es decir desde una postura crítica y reflexiva permitiendo que lugares que antes eran normalizados, con el ejercicio de la foto-voz se le dé un significado relevante que termina configurando la memoria social.

Las narrativas visuales constituyen un medio para plasmar las huellas dolorosas dejadas por la violencia en las subjetividades individuales y colectivas a través del tiempo, apoyándose del simbolismo para hablar de lo que en muchas ocasiones es innombrable. La foto- voz como herramienta de intervención, permite que las imágenes más simples, como una flor, hasta las más complejas como un bosque, se conviertan en un reflejo de las experiencias de las víctimas, que a través de metáforas evocan emociones y sentimientos, y a su vez se transforma en renacimiento y esperanza, que funcionan como herramientas psicosociales fundamentales para el afrontamiento y resignación social.

La Imagen Como Acto De Resistencia Frente Al Olvido

Como expresan Rodríguez y Cantera (2016), las narrativas metafóricas de las 33 experiencias y memorias por medio de símbolos son de gran relevancia en la construcción de identidad y el sentido de pertenencia, esencialmente en las zonas marcadas por la violencia. Este proceso va muy acorde a una perspectiva de la psicología social latinoamericana, la cual resalta la subjetividad como una forma de reconstrucción de la historia desde el lenguaje y memoria crítica, donde las imágenes o ilustraciones se vuelven actos de resistencia frente al olvido (González,2004).

A su vez, las narrativas no solo describen lo visible, sino que reflejan las vivencias desde una perspectiva metafórica en el que se evidencia el sentir de las víctimas. Según Rodríguez y Cantera (2016), la técnica Foto Voz permite expresar lo invisible, aquello de lo que no se puede hablar. Así, una rama seca puede mirarse como una vida interrumpida, mientras que un cafetal floreciendo puede significar la esperanza que persevera. Los valores que surgen de las experiencias dolorosas permiten entender desde una mirada más sensible y empática.

En relación a lo mencionado, cabe resaltar que existen múltiples sustentos teóricos que permiten resaltar los beneficios que aporta la foto- intervención, uno de ellos es evidenciado en la investigación realizada por Rodríguez y Cantera llamada “ La foto intervención como instrumento de reflexión sobre la violencia de género e inmigración”, donde una mujer que enfrenta dos situaciones sociales complejas como la migración y la violencia de género se apoya en la metáfora para generar procesos de reflexión colectiva y empoderamiento ya que termina dándole un significado a cada evento traumático y estresante que padeció, de allí que dichos autores citan a Rodríguez y Cantera (2016) afirman que la técnica de foto intervención permite “recuperar la memoria cargada de duelo, pero en donde afloran lo resistente para enfrentar la adversidad” (p.14).

La fotografía y la narrativa se vuelven intermediarios en la unión de las memorias colectivas, dándoles la posibilidad a las víctimas de describirse desde su propia percepción y experiencia. En los territorios enmarcados por la violencia y exclusión, las imágenes desempeñan un papel de dispositivo comunitario que posibilita entrever las diferentes realidades silenciadas, fomentando procesos de reconocimiento social.

Según Rodríguez y Cantera (2016), la memoria debe comprenderse como una práctica que se conecta y se refuerza de acuerdo con los conflictos existentes por su vigencia. En consecuencia, las prácticas fotográficas del proyecto foto voz no solo buscan expresar el pasado, sino que buscan la transformación psicosocial a través del diálogo, la empatía y la reconstrucción del tejido social, articulando la memoria y el arte, para forjar nuevos significados sociales que evidencie la resiliencia existente en los territorios afectados por la guerra y violencia.

Las imágenes de la segunda salida, como “El sol es de todos”, muestran cómo los entornos pueden resignificar y volverse símbolos de resiliencia, unión y esperanza. Estos

símbolos permiten que las comunidades se contemplen, comulguen sus experiencias y a su vez hallen la manera de descubrir nuevas realidades. La imagen, además de ser un medio de testimonio, se transforma en lenguaje, en un puente hacia la sanación y reconstrucción social.

Así mismo, se hace necesario reconocer cómo el ser humano a pesar de las situaciones inclementes y volátiles de la vida es capaz de reconstruirse y continuar con una esperanza vivida en sus mentes que les da la oportunidad de volver a pensar varias veces. Así, una vez más la foto-voz permite reconocer que la fotografía y la narrativa permiten visibilizar y resignificar los hechos violentos que fueron silenciados por el miedo y la exclusión social. La fotografía es utilizada en los momentos más importantes de la vida de una persona, una boda, un bautizo, un nacimiento, una graduación, cuanto mayor significado puede dársele al hecho de que permite capturar fragmentos del tiempo que, al ser reinterpretados, posibilitan la evocación de emociones, recuerdos y significados de una forma positiva y sanadora (Delgado, 2017).

Las fotografías revelan que la resiliencia se manifiesta en lo cotidiano: sembrar, cuidar animales, reconstruir viviendas y crear nuevos caminos. Como afirma Cantera (2009), “el FotoVoz (photovoice) permite identificar estos recursos de afrontamiento desde una mirada sensible” (p. 943). En la imagen recolectada y titulada “Desde el cafetal del encanto”, se observa cómo el 35 café sigue creciendo, como símbolo de vida que resiste, en “La esperanza de volver a empezar”, se siente la necesidad de resurgir, en las flores se evidencia la esperanza de los nuevos inicios. Estas declaraciones demuestran que la resiliencia no solo es resistencia, sino también es vínculo, esperanza y creatividad. La comunidad no solo sobrevive, sino que transforma su entorno desde lo pequeño y lo profundo.

Como se nombró en párrafos anteriores, el territorio genera múltiples emociones positivas en sus habitantes, resaltando el sentido de pertenencia, por lo que la sola idea de volver

a empezar en el lugar que se ama genera una fuerza interna traducida en empoderamiento y resistencia, la cual se materializa de forma pacífica en pinceladas de colores diferentes, música y danza que permite representar desde la sanidad lo que un día dolió. Un ejemplo de ello se puede ver en lo expresado por Montoya (2020) “Ampliar el alcance de la foto-voz al tema de la migración de retorno de jóvenes, tiene utilidad al proporcionar a los recién llegados, herramientas para expresar su identidad” (p.30).

Entre Memorias Sin Olvido

Después de lo mencionado hasta el momento, es importante destacar como una herramienta tan dinámica y sanadora como la foto-voz tiene relación con estrategias como lo son los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), debido que la fotografía y narrativa permiten la transformación psicosocial al propiciar espacios de expresión, escucha y validación de las memorias individuales y colectivas; y los ODS son estrategias gubernamentales a nivel mundial que buscan impactar en la sociedad de forma positiva por medio de 17 metas, por medio de las cuales buscan reconstruir la historia y dar sentido a sus experiencias, en coherencia con la misión de las ODS en especial garantizar el bienestar de todas las personas, por lo que la foto-voz, se convierte en una herramienta indispensable para lograrlo (PNUD, s.f, p.10).

Se resalta que la experiencia de foto-voz, se articula con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), permeando en varios, entre ellos el objetivo 3: Salud y bienestar, que busca contribuir directamente en la salud mental y por ende en el bienestar de la población, por medio de la expresión emocional y el resignificado de situaciones traumáticas por medio de la imagen y la narrativa. A su vez, la foto-voz también permea en los objetivos 4 y 10 los cuales tiene como meta que las comunidades vulneradas que han sido silenciadas puedan realzar su voz, defender sus derechos y potenciar su autonomía.

Del mismo modo la ODS:4 Educación de Calidad, permite promover aprendizajes significativos como: el desarrollo de las capacidades críticas y creativas de las comunidades, los aprendizajes reflexivos y basados en experiencias de las comunidades, lo cual en relación con la foto-voz se solo se limita a un ejercicio artístico, sino más bien a una herramienta metodológica educativa participativa donde las comunidades aprendan de las experiencias de su entorno y las puedan resignificar a través de la resiliencia y la empatía. Según Cantera (2009), el valor de la foto intervención radica en que “favorece la reflexión, el análisis y la acción; permitiendo no solo el conocer y el saber, sino también el ser y estar”.

Finalmente, la ODS 10: Reducción de las desigualdades, permite que se puedan visibilizar las realidades de poblaciones vulneradas o violentadas de alguna manera, abriendo paso a contribuir a generar conciencia y movilización social frente a las inequidades existentes. La foto-voz se convierte en mensajes visuales de justicia social, que promueven la empatía y la acción colectiva.

La experiencia de la foto-voz trasciende el ámbito local y comunitario, conectándose con metas globales que buscan garantizar el bienestar integral, la inclusión y la paz. Desde una perspectiva psicosocial, esta técnica no solo ayuda a sanar heridas colectivas, sino que también fortalece la participación ciudadana y el compromiso social.

Conclusiones

Este trabajo invita a mirar la violencia no solo como un hecho histórico, sino como una experiencia íntima que transforma la vida de quienes la enfrentan, así mismo, el análisis permite comprender que tanto la imagen como la narrativa son más que simples medios de expresión; se configuran como herramientas profundamente transformadoras en el acompañamiento psicosocial de personas y comunidades afectadas por la violencia. A través de los relatos individuales, como el de Margarita, y de las memorias colectivas presentes en territorios como Bojayá, se evidencia cómo el conflicto deja huellas que atraviesan el cuerpo, la subjetividad, los vínculos sociales y las raíces culturales. Sin embargo, este mismo recorrido muestra que en medio del dolor también emergen significados nuevos, gestos de resistencia y formas de reconstrucción que dignifican las historias de quienes han sobrevivido.

El ejercicio narrativo permite que las víctimas vuelvan a tomar la palabra y reorganicen su identidad desde un lugar de agencia. La foto-voz, por su parte, abre un espacio para que lo silenciado encuentre un lenguaje posible, capaz de hacer visible lo que la violencia intentó borrar. Estas herramientas revelan que la sanación no ocurre únicamente en la intimidad del individuo, sino en el diálogo con el territorio, con la memoria compartida y con los lazos comunitarios que dan sostén emocional.

En conjunto, este trabajo evidencia que la reconstrucción del proyecto de vida después de la violencia es un camino profundamente humano, donde la palabra, la imagen, la cultura y la comunidad se convierten en instrumentos esenciales para recuperar la dignidad, la esperanza y el derecho a imaginar un mañana distinto. La sanación, así entendida, es un proceso que se construye día a día, con la voz de quienes vivieron el dolor, con la memoria de lo que no debe

repetirse y con la fuerza colectiva que sostiene las transformaciones necesarias para volver a vivir en paz

Referencias

- Comisión de la Verdad. (2020). Bojayá: La guerra sin límites [Documental].
<https://comisiondelaverdad.co>
- Díaz Barriga, S. P., & Del Toro Valencia, M. P. (2020). La intervención en crisis en situaciones traumáticas. Congreso Internacional de Investigación Academia Journals, 12(1), 1297– 1302. <https://research-ebSCO-com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/linkprocessor/plink?id=7dd71458-986a-3b64-8c26-4ec3ba1a26b7>
- Echeburúa, E., & De Corral, P. (2007). Intervención en crisis en víctimas de sucesos traumáticos: ¿Cuándo, cómo y para qué? *Psicología Conductual*, 15(3), 373–387. Universidad del País Vasco.
<https://www.behavioralpsycho.com/producto/intervencion-en-tesis-en-victimas-de-sucesos-traumaticos-cuando-como-y-para-que/>
- Lozada Cabrera, C., Trujillo Cartagena, E., Cebay Ultengo, L. F., Oviedo Arango, M. F., & García Narváez, Y. A. (2023). *La imagen y la narrativa como herramientas para el abordaje psicosocial en escenarios de violencia. Departamentos de Caquetá, Tolima, Putumayo y Huila*. Retrieved 2025, from
<https://repository.unad.edu.co/jspui/bitstream/10596/55351/3/lfcebayu.pdf>
- Rodríguez R. Cantera, L. (2016). La foto intervención como instrumento de reflexión sobre la violencia de género e inmigración. *Temas en Psicología*, 24(3), 927–945.
<https://dx.doi.org/10.9788/TP2016.3-09>
- White, M. (2004). El trabajo con personas que sufren las consecuencias de trauma múltiple desde la perspectiva narrativa. Dulwich Centre Publications.

<https://dulwichcentre.com.au/el-trabajo-con-personas-que-sufren-las-consecuencias-de-trauma-multiple-desde-la-perspectiva-narrativa.pdf>

YouTube. (2023, julio 15). Historias que transforman: Romper el ciclo de la violencia [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=NoX_eT-KN24

Apéndices

Apéndice 1

Noticiero magazín: Miradas que transforman

<https://youtu.be/Hp6kgOBZxIk>

Nota. En el video se refleja por medio de un noticiero la importancia de la foto-voz como herramienta de intervención psicosocial en problemáticas sociales. *Fuente.* Autoría propia (2025)